

## Introducción

### LA SEXUALIDAD HUMANA, ¿TAREA O PROBLEMA?

Adolfo Chércoles Medina SJ

#### *Planteamiento del problema.*

Hace pocos años cayó en mi mano un libro de **Lewis**, un ateo inglés convertido al cristianismo (anglicano), titulado **Cartas del diablo a su sobrino**. El planteamiento del libro es bien sencillo: supone que un diablo viejo escribe unas cartas a su joven e inexperto sobrino, con el fin de instruirle cómo actuar eficazmente con sus 'fieles', para burlar las tácticas del Enemigo (Dios) y que su tarea por excelencia, que es la del 'engaño', sea eficaz... La agudeza de cada una de ellas es notable y de agradecer, y sorprende que, algo que se formuló en 1941, describa al milímetro trampas en las que estamos cayendo en la actualidad. Pues bien, leyendo la carta XXV, me encontré con el siguiente párrafo:

*... el afán de novedad es indispensable para producir modas o bogas.*

*La utilidad de las modas en el pensamiento es distraer la atención de los hombres de sus auténticos peligros. Dirigimos la protesta de moda en cada generación contra aquellos vicios de los que está en menos peligro de caer, y fijamos su aprobación en la virtud más próxima a aquel vicio que estamos tratando de hacer endémico. El juego consiste en hacerles correr de un lado a otro con extintores de incendios cuando hay una inundación, y todos amontonándose en el lado del barco que está ya casi con la borda sumergida. Así, ponemos de moda denunciar los peligros del entusiasmo en el momento preciso en que todos se están haciendo mundanos e indiferentes; un siglo después cuando estamos realmente haciendo a todos byronianos y ebrios de emoción, la protesta en boga está dirigida contra los peligros del mero 'entendimiento'. Las épocas crueles son puestas en guardia contra el Sentimentalismo, las casquivanas y ociosas contra la Respetabilidad, las libertinas contra el Puritanismo; y siempre que todos los hombres realmente están apresurándose a convertirse en esclavos o tiranos, hacemos del Liberalismo la máxima pesadilla.*

En efecto, en un tiempo de total permisividad se nos adoctrina sobre los peligros de la 'represión', sin por otro lado tener ni idea de la complejidad del término, por lo menos en boca del que le dio entidad (Freud). Como además lo que manda es lo que está en boga porque sí, sin más discusión ni interrogantes, cualquier planteamiento que se salga de 'lo correcto' es eliminado con el método más eficaz: la descalificación o ridiculización. Ante la ridiculización no hay argumento que valga. Pero la inteligencia se resiste a ser 'correcta' y se siente impulsada a interrogarse desde donde tiene que hacerlo, desde la realidad.

Sin pretender agotar un tema tan amplio y vivencial, voy a intentar compartir con quien quiera, los interrogantes que desde hace tiempo me surgen ante reacciones y posturas que continuamente aparecen, no ya en la opinión pública, sino en la más prosaica cotidianeidad que me rodea, de cara a la sexualidad. Y no para teorizar, y menos aún perdernos en estudios de 'expertos' que se yuxtaponen con afirmaciones contradictorias, sino simplemente confrontarlos con **vivencias**, no sólo propias, sino de todo aquel que haya sabido formularlas de manera inteligible.

Y quiero empezar con una escena que presencié hace dos veranos en una panadería de un pueblo de la Alpujarra granadina. Estábamos esperando que saliera una hornada de pan tres mujeres del pueblo y yo, que llegué el último. Tan sólo nos saludamos y ellas siguieron su conversación. Una compartía, y no precisamente con agobio, el día que se le presentaba con 32 invitados entre primos, hermanos, sobrinos..., y otra le comentó: “Y menos mal que tu hijo no se ha casado todavía y no tiene familia”. La tercera intervino: “¿Y quién sabe si no tiene por ahí líos y tienes nietos sin saberlo?”. A partir de aquí comenzaron a hacer comentarios jocosos sobre el tema, hasta que la que iba a soportar la invasión de invitados, después de un breve silencio dijo: “¡Tiene cojones! ¡Que estemos hablando de cosas tan serias con guasa!”...

Si hemos perdido la capacidad de distinguir lo ‘serio’ de lo trivial, o mejor dicho, si nuestras valoraciones no son tales, sino meras constataciones de hechos, ¿no habremos perdido la capacidad de sorprendernos y por tanto de interrogarnos? Más aún, en este contexto de trivialidad generalizada llega a sorprender el gesto humano desinteresado, despertando incluso la sospecha de que no es posible: “¡Vete tú a ver qué es lo que éste busca con su desinterés...!”, porque una actitud honesta y gratuita ya ‘no se lleva’. En efecto, la desconfianza (cuando no mofa) que a veces despierta el gesto gratuito, porque “sólo un tonto va así por la vida”, es para preocupar. ¿No habremos incorporado sin darnos cuenta la postura ‘interesada’ y manipuladora que vemos a nuestro alrededor y que confirma el refrán: “El ladrón cree que todos son de su condición”?

### *Interpelarse sin complejos: atreverse a la ‘incorrección’.*

Prefiero no tirar la toalla y recuperar la sorpresa y el ‘malestar’<sup>1</sup> ante lo trivializado, que en otros tiempos considerábamos valores. La simpleza de considerar sin más aquellos valores como meros condicionamientos culturales ya superados, como si la actual trivialización no estuviese condicionada por presiones, por lo pronto mediáticas mucho más eficaces que las antiguas. Y es que más allá de cualquier socialización (que siempre se dará) está el reto de una **realidad** que debe ser objetivada, en el sentido de que es la realidad la que debe interpelar nuestra inteligencia: “¿Qué nos dice la realidad?” No me resigno a aceptar, sin más, como ‘correcta’ cualquier interpretación por el hecho de que haya sido sancionada por un ‘consenso’, por la ‘opinión pública’, o incluso por unos supuestos ‘expertos’.

Tenemos inteligencia, y esto nos obliga a hacernos preguntas desde nuestra experiencia y la de los que nos rodean ante la realidad, sin asumir sin más lo que se opina o se siente; a interpelarnos a nosotros mismos qué **nos parece** y **si queremos**, es decir, desde nuestra inteligencia y nuestra voluntad (llamada a decidir desde la libertad), las dos facultades que nos constituyen como personas, que nos capacitan para ‘hacernos cargo de la realidad’ propia y la que nos rodea, para responsabilizarnos. Hoy, sin embargo, se nos hace creer que hay que aprovecharse de la realidad en beneficio propio. Es decir, dicha realidad se convierte en algo que estrictamente necesito, con lo cual me convierto en su esclavo: no me hago cargo ni responsabilizo ante ella, sino simplemente la consumo, me aprovecho de ella, convirtiéndome, de este modo, en un estricto ser necesitado. A partir de ese momento nos

<sup>1</sup> 1 No me resisto a traer una frase de **P. Bruckner**, en su libro **Miseria de la prosperidad: Quizás es preciso dar al célebre título de Freud un sentido positivo y afirmar que sólo el malestar es civilizador, generador de actitudes contradictorias pero benéficas.** (p 205)

hacemos insaciables y compulsivos: el deseo, en vez de dinamizarnos, nos atenaza; en vez de ponernos en juego como personas que deciden, nos obsesiona.

***La sexualidad humana, ¿una necesidad o una posibilidad?***

Esto supuesto, volvamos al tema que queremos abordar en este trabajo: ¿el ser humano puede hacerse cargo de su sexualidad o ha de vivirla como una necesidad (impulso) llamada a satisfacerse sin más? ¿Es algo simplemente llamado a ‘disfrutarse’, o una energía llamada a encauzarse y que nos trasciende, que puede hacernos mejores? Esta sería la gran pregunta que enmarque la búsqueda que intento plantear, no precisamente con elaboraciones teóricas, sino desde vivencias evaluadas, no simplemente ‘disfrutadas’, como evaluamos las de los demás al margen de su dimensión gratificante. En efecto, lo meramente gratificante no objetiva y, menos aún nos hace libres, sino caprichosos e incapaces de decidir personalmente.

Y para no perdernos en nuestra búsqueda voy a tomar como referente a **Freud**, no tanto desde sus **teorías** cuanto desde sus observaciones y constataciones que van apareciendo a lo largo de su obra y que a mí modo de ver, casi sin excepción, son certeras. Tenía una capacidad notable de observar al mismo tiempo que una honestidad también fuera de lo normal para aportar dichas observaciones aunque pusiesen interrogantes a sus mismas teorías. Cuando él dice “he observado esto”, difícilmente podemos negarlo si conservamos la perspectiva desde la que él se aproxima a la realidad. Pues bien, sin pretender, ni mucho menos, hacer un tratado sobre su visión de la sexualidad humana, sí me voy a remitir a aspectos que él constató y que pueden ayudarnos a tomar conciencia de dimensiones, quizá insospechadas, que, sin duda, nos capacitarán para indagar el posible sentido de una realidad tan central en la vida de cada persona, como es la sexualidad y vivirla como un reto y una oportunidad.

En efecto, la observación remite a la realidad misma desde la experiencia, sin manipulación alguna, y nos dinamiza a la búsqueda personal y la propia interpretación, mientras que la teoría se nos impone y en cierto sentido nos ‘estructura’ de alguna forma. Intento, por tanto, que las constataciones de este gran observador nos pongan en juego para que nosotros seamos protagonistas en nuestra búsqueda, dando margen a nuestras preguntas y respuestas sin complejos y pudiendo hacer nuestra síntesis personal, que en última instancia es la única que puede servirnos. No pretendo, por tanto, dar respuestas, sino posibilitar preguntas y pequeñas respuestas, sin pretender que me den por resuelto algo a lo que soy yo el que tiene que vivirlo.

Pero si Freud va a proporcionarnos la base en esta búsqueda, no va a ser el único al que remita sino que intentaré enriquecer puntos concretos con aportaciones de carácter vivencial (no teorías) de distintos autores que puedan enriquecer nuestra búsqueda. Tanto unas como otras aportaciones serán amplias, y cada uno tendrá que sacar sus conclusiones, sin tener por qué sumarse al ‘oráculo’ (la teoría) del especialista, sino escuchar el eco que en mí ha provocado la experiencia del otro. [1-4]

Esto supuesto, ¿qué es lo que pretendemos con estos encuentros? Preguntarnos si la **sexualidad tiene un sentido** (está llamada a trascenderse) **o se agota en sí misma** (está llamada a disfrutarse). Enfocado desde otra perspectiva: **¿hasta qué punto la sexualidad en sí es fuente de felicidad?**

En efecto, la felicidad es la obsesión en nuestro mundo, y todo hay que abordarlo desde esta perspectiva. Esta obsesión por la felicidad, no sólo como meta, sino como referente evaluador de todo, obliga a preguntarnos por la validez de esta perspectiva, pues parece ser que no es tan unívoco el término felicidad. Por un lado es imprescindible tenerla en cuenta (nadie quiere ser un desgraciado) (46-48), pero sin embargo, no hay un patrón válido para todos (48). Más aún, el hombre “convertido en dios protésico”, tampoco es feliz (49). En definitiva, la felicidad parece ser una realidad ‘paradójica’ (53).

Sin duda, en esta búsqueda de la felicidad, la vivencia explícita de nuestra sexualidad ocupa un lugar preferente: *una de las formas en que el amor se manifiesta -el amor sexual- nos proporciona la experiencia placentera más poderosa y subyugante, estableciendo así el prototipo de nuestras aspiraciones de felicidad*<sup>2</sup>. Sin embargo, esta vivencia ‘poderosa y subyugante’ parece ofertarnos dimensiones contrapuestas de ‘felicidad’: parece ‘perder valor psíquico cuando la satisfacción es fácil y cómoda’<sup>3</sup> y la pérdida del ‘objeto amado’ es fuente de grandes sufrimientos (30). Por tanto, cómo vivir nuestra sexualidad como fuente de ‘felicidad’ será una tarea nada fácil y cada uno tendrá que evaluar honestamente cuáles de las distintas posibilidades que oferta dan una respuesta válida a esta búsqueda irrenunciable de la persona.

Es decir, esta problemática quedaría formulada de la siguiente manera: la sexualidad humana, ¿está llamada a disfrutarse sin más o a trascenderse? Pero a lo mejor hay una tercera posibilidad: que además esté llamada a ambas cosas. Tendremos, pues, que abordar el problema con tres apartados: [74]

Pero si Freud va a proporcionarnos la base en esta búsqueda, no va a ser el único al que remita sino que intentaré enriquecer puntos concretos con aportaciones de carácter vivencial (no teorías) de distintos autores que puedan enriquecer nuestra búsqueda. Tanto unas como otras aportaciones serán amplias, y cada uno tendrá que sacar sus conclusiones, sin tener por qué sumarse al 'oráculo' (la teoría) del especialista, sino escuchar el eco que en mí ha provocado la experiencia del otro. [1-4]

## La felicidad como reto irrenunciable

### *¿Felicidad sinónimo de pleno placer? ¿La frustración es anormalidad?*

Aquí nos encontramos con un problema que conviene abordar, pues fácilmente lo viviremos como un callejón sin salida si partimos de principios que hoy rigen como indiscutibles. El ‘logro’ perfecto parece ser que nunca se da (sobre todo si pretendemos describirlo como único), pero si además el horizonte está equivocado, la cosa se complica mucho más. Si la meta es alcanzar la suprema felicidad y ésta se la liga al pleno placer, no parece tener mucha salida el planteamiento.

Veamos la observación que **Freud** hace a propósito de la frustración, y hasta qué punto es correcto considerar a ésta como responsable de la enfermedad: *Ante la frustración real de la satisfacción no existen sino dos posibilidades de mantenerse sano: transformar la tensión psíquica en una acción orientada hacia el mundo exterior, que acabe por lograr de él una*

<sup>2</sup> **El malestar en la cultura** (1929) p 3028-9

<sup>3</sup> Cf. **Sobre una degradación general de la vida erótica** (1912) p 1715

*satisfacción real de la libido, o renunciar a la satisfacción libidinosa, sublimar la libido estancada y utilizarla para alcanzar fines distintos de los eróticos y ajenos, por tanto, a la prohibición. El hecho de que la desdicha no coincida realmente con la neurosis, y el de que la frustración no sea el único factor que decida sobre la salud y la enfermedad del individuo a ella sujeto, nos indica que ambas posibilidades tienen efecto real en los destinos de los hombres.*<sup>4</sup>

‘La desdicha no coincide con la neurosis’. Es decir, podemos carecer de satisfacciones todo lo apetecibles que queramos, pero eso no quiere decir que dicha situación desemboque en desequilibrio. Ya veremos la complejidad del término felicidad, pero sea cual sea su contenido, si la identificamos con el logro del ‘placer’ en cuanto satisfacción de las tendencias sexuales libres, entramos en un callejón sin salida: si son ‘efímeras’ y están llamadas a ‘extinguirse en la satisfacción’ (como veremos detenidamente), la frustración puede ser permanente, porque el supuesto logro la lleva incorporada. Como comenta **Julián Marías** en su libro *La felicidad humana*: ... *Lo fundamental es siempre el futuro, lo que estamos esperando. El placer es instantáneo, y queremos perpetuarlo, le pedimos eternidad, como decía Nietzsche, quisiéramos eternizar el momento de placer, pero pasa. La felicidad es siempre prospectiva, algo que afecta primariamente a la futurición.*<sup>5</sup>

Pero es que tampoco ‘la frustración es el único factor que decide sobre salud o enfermedad’. Es importante esta desconexión, pues debería desmontar la identificación contraria: todo aquello que nos resulta placentero, promueve nuestra salud. Ya nos advertirá a lo largo de estos encuentros que el mantener el **principio del placer** (con el que nacemos) como norma de comportamiento, retrasando la instauración del **principio de realidad** (al que todos debemos pasar), es un signo de inmadurez, un riesgo.<sup>6</sup> Pero podemos añadir alguna otra observación sobre el tema que encontramos en su obra.

En efecto, en una de sus cartas a **W. Fliess** le desea lo mejor así: *que te sea evitado el mínimo vestigio de sufrimiento y enfermedad, salvo el estrictamente necesario al ser humano para la adaptación de sus fuerzas y para gozar de lo bueno merced a su comparación con lo malo.*<sup>7</sup> Es el sentido realista de este hombre tan ajeno a la ‘ilusión’. ¿Podemos ‘adaptarnos’ a una realidad que nunca coincide con nuestras expectativas sin ‘sufrimiento’, o descubrir lo ‘bueno’ si no es en contraste con lo ‘malo’?

### ***No podemos prescindir de la felicidad: “escuelas de sabiduría humana”.***

Pero ese ‘sacrificio’ inevitable no puede sofocar el ‘gozar de lo bueno’, que apunta a algo irrenunciable en la experiencia humana: *la felicidad del individuo no puede ser borrada de entre los fines de nuestra civilización.*<sup>8</sup> Sería iluso prescindir de ella, pues como veremos será el riesgo que puede encerrar toda labor civilizadora: creer que la capacidad de renuncia del ser humano es ilimitada. La pregunta, sin embargo, sigue pendiente: ¿qué contenido tiene la palabra ‘felicidad’? ¿Puede entrar en conflicto la ‘felicidad’ con la ‘necesidad de la cultura’?

<sup>4</sup> **Sobre las causas ocasionales de la neurosis** (1912) p 1718

<sup>5</sup> **Julián Marías, La felicidad humana**, Alianza Editorial S.A, Madrid, 1987, p 31

<sup>6</sup> **Más allá del principio del placer** (1919-20) p 2509

<sup>7</sup> **Los orígenes del psicoanálisis** (1898-1902) p 3612

<sup>8</sup> **Psicoanálisis** (1909) p 1563

En **El malestar en la cultura** es donde aborda de forma temática el problema de la felicidad humana y su búsqueda. Veamos, por lo pronto, lo problemática que él ve esta pretensión y lo precarios que son sus logros: *estaríamos por afirmar que el plan de la «Creación» no incluye el propósito de que el hombre sea «feliz». Lo que en el sentido más estricto se llama felicidad, surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico.* Aquí la felicidad se identificaría con la mera ‘satisfacción’ de las ‘necesidades acumuladas’. Al reducirse a dicha satisfacción, convierte la experiencia en ‘instantánea’ y ‘episódica’ (lo que en otros contextos formulará como que ‘está llamada extinguirse en la satisfacción’).

Pero un poco más adelante añade: *nuestras facultades de felicidad están ya limitadas en principio por nuestra propia constitución... El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo...; del mundo exterior...; por fin, de las relaciones con otros seres humanos.* La amenaza del sufrimiento, a la que ya ha aludido antes, queda aquí plasmada en sus tres frentes. Esta imposibilidad de evitar todo sufrimiento le lleva a reconocer que en muchas ocasiones *el ser humano ya se estime feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia, de haber sobrevivido al sufrimiento; que, en general, la finalidad de evitar el sufrimiento relegue a segundo plano la de lograr el placer.* Es decir, es el realismo a ultranza que tira la toalla ante el acoso al que se ve sometido, y el conseguir ‘evitarlo’ es ya un ‘logro’ que se equipare a una forma de ser ‘feliz’.

Ahora bien, esta tarea de ‘evitar el sufrimiento’, no siempre es posible, entre otras cosas porque a veces lo llevamos incorporado ya en el propio cuerpo, en las circunstancias que nos rodean o en las relaciones con las personas queridas. Esto explica *las múltiples escuelas de la sabiduría humana.* Aquí ‘sabiduría’ tiene el sentido más tradicional del término: las conclusiones que el ser humano saca de las experiencias de su vida (‘saboreadas’) de cara a no depender de las innumerables amenazas que le rodean. ¿Pueden ser consideradas estas ‘escuelas de sabiduría’ como escuelas de ‘ilusiones’? Estas tentativas no parece que las considere en principio disparatadas, ya que *en primer lugar, la satisfacción ilimitada de todas las necesidades se nos impone como norma de conducta más tentadora, pero significa preferir el placer a la prudencia, y a poco de practicarla se hacen sentir sus consecuencias.*<sup>9</sup>

Es decir, parece ser que esta contraposición entre ‘placer’ y ‘prudencia’ es menester tenerla en cuenta si no queremos que la propia realidad (constitucional) y la que nos rodea desmonten nuestras pretensiones. Dicha ‘prudencia’ tenemos que relacionarla con nuestro concepto de discernimiento: sin él no es posible acertar en la vida. Pero no olvidemos que el placer sólo proporcionaría una felicidad ‘efímera’, porque está llamado a extinguirse en la satisfacción, mientras la aludida prudencia (discernimiento) puede encontrar situaciones más estables y no tan amenazadas (‘crear lazos duraderos’ nos dirá). ¿Qué está más cerca de la normalidad? [46-48]

### ***La felicidad nunca es un patrón válido para todos.***

Pero volviendo a la felicidad, parece ser que, para él, ésta no puede responder a un ‘patrón’ determinado. Por lo pronto *el designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable, y lo que es más importante, la felicidad, considerada en el sentido*

<sup>9</sup> **El malestar en la cultura** (1929) p 3025

*limitado, cuya realización parece posible, es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz... desempeña un papel determinante la constitución psíquica del individuo, aparte de las circunstancias exteriores. El ser humano predominantemente erótico antepondrá los vínculos afectivos que lo ligan a otras personas; el narcisista, inclinado a bastarse a sí mismo, buscará las satisfacciones esenciales en sus procesos psíquicos íntimos; el hombre de acción nunca abandonará un mundo exterior en el que pueda medir sus fuerzas...*<sup>10</sup>

Podríamos decir que la felicidad es una búsqueda tan personal que no se puede hablar de ella en términos abstractos. Cada cual ha de descubrir la suya. Esto me recuerda la conclusión desconcertada de **Tolstoi** en *La mañana de un señor*: *Es más fácil hallar la felicidad para uno mismo que hacer felices a los demás*. Por tanto, la felicidad no podemos ‘generalizarla’, tampoco podemos identificarla con la normalidad: una persona puede alcanzar un desarrollo sumamente equilibrado de su sexualidad, y no poder decir que está pasando por momentos que podría definir como felices. [48]

**Ahora el hombre convertido en un ‘dios con prótesis’, tampoco es feliz.**

En efecto, esta añoranza de tiempos de mayor ‘inocencia’ (añoranzas que periódicamente se hacen hueco en nuestras expectativas) no tiene sentido, y la razón está en que hay que reconocer que todos los bienes de los que hoy podemos disfrutar son *conquistas de la cultura*. Desde hace mucho tiempo [el hombre] *se había forjado un ideal de omnipotencia y omnisapiencia que encarnó en sus dioses, atribuyéndoles cuanto parecía inaccesible a sus deseos o le estaba vedado, de modo que bien podemos considerar a estos dioses como ideales de la cultura. Ahora que se encuentra muy cerca de alcanzar este ideal casi ha llegado a convertirse él mismo en un dios... El hombre ha llegado a ser por así decirlo, un dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos; pero éstos no crecen de su cuerpo y a veces aun le procuran muchos sinsabores*. De nuevo la ambigüedad de todo logro cultural. Pero lo más importante: *Por otra parte, tiene derecho a consolarse con la reflexión de que este desarrollo no se detendrá precisamente en el año de gracia de 1930. Tiempos futuros traerán nuevos y quizá inconcebibles progresos en este terreno de la cultura, exaltando aún más la deificación del hombre. Pero no olvidemos, en interés de nuestro estudio, que tampoco el hombre de hoy se siente feliz en su semejanza con Dios.*<sup>11</sup> ¡Pero tampoco el de 2011! Este progreso ilimitado no acaba de dar respuesta a un ser humano insaciable... [49]

**Interrogantes permanentes. ¿Nuevas búsquedas?**

Todas estas constataciones e interrogantes a los que llega **Freud**, siguen presentes en nuestro mundo posmoderno, como **G. Lipovetsky** recoge en su obra **La felicidad paradójica**. En efecto, él constata que la felicidad es algo inaccesible ya que disponiendo de más posibilidades para alcanzarla no parece conseguirla. Más aún, ante este hecho indiscutible de la imposibilidad de una ‘concepción materialista de la felicidad’ entra en juego lo que él denomina ‘moral convertida en ciencia de la felicidad’, según la cual “*lo importante no es*

<sup>10</sup> **El malestar en la cultura** (1929) p 3029-30

<sup>11</sup> **El malestar en la cultura** (1929) p 3034

*cambiar el mundo sino cambiarse uno, despertar la conciencia a potenciales desaprovechados, inventar un nuevo arte de vivir conciliando al individuo consigo mismo.*"<sup>12</sup>

Es decir, después de constatar que el ser humano tiende a trascenderse se pregunta: "¿Qué puede conducir a los hombres a no buscar la felicidad exclusivamente en los bienes materiales sino otros deseos y otros ejes de interés: trabajo, creación, compromiso público? El imperativo futuro es inventar nuevos modos de educación y trabajo que permitan a los individuos encontrar una identidad y satisfacciones que no sean las de los paraísos pasajeros del consumo,"<sup>13</sup> para responderse al final de la obra: *Según la hipótesis que se maneja aquí, la transformación se ha de esperar menos, paradójicamente, de una revolución del modo de producción que de una revolución de los valores o una mutación cultural que revise el lugar de los goces inmediatos. Una revolución de la jerarquía de los valores que no anunciará el reinado del Superhombre, sino, más probablemente, el de las democracias posconsumistas, en las que el hedonismo no será ya el principio axial o estructurador de la vida. En ese momento, adquirir, comprar, renovar indefinidamente las mercancías no se considerará ya la fórmula privilegiada de la felicidad. Un poshedonismo que inevitablemente tendrá repercusiones en los sistemas de educación y formación, en las formas de pensar en el futuro y de prepararse para él, en la concepción de la buena vida...*<sup>14</sup> Pero ¿qué se entiende por 'buena vida'? Quizás habría que recordar la constatación del mismo **Freud** de que no hay 'patrón' para la felicidad. [53]

## **A qué apunta una sexualidad normal y el mito de la felicidad.**

### *¿'Ser amado' o 'amar'?*

Pero aquí vamos a introducir en nuestra búsqueda una variante que puede enriquecer al mismo tiempo que complicar el asunto. En efecto, la felicidad es irrenunciable de cara a cualquier búsqueda, pero ¿qué alcance hay que darle? ¿Debe tener la última palabra? Veamos cómo **Freud** aborda el problema.

En su intento por describir las distintas concreciones de la búsqueda de la felicidad (¡no de la normalidad de la sexualidad!) y los callejones sin salida con los que se encuentra dicha búsqueda en su obra **El malestar en la cultura**, merece la pena que nos detengamos en algunas de sus consideraciones. Por lo pronto vuelve a remitir al 'amor' como clave indiscutible en esta búsqueda: *Naturalmente, me refiero a aquella orientación de la vida que hace del amor el centro de todas las cosas, que deriva toda satisfacción del amar y ser amado. Semejante actitud psíquica nos es familiar a todos; una de las formas en que el amor se manifiesta -el amor sexual- nos proporciona la experiencia placentera más poderosa y subyugante, estableciendo así el prototipo de nuestras aspiraciones de felicidad. Nada más natural que sigamos buscándola por el mismo camino que nos permitió encontrarla por vez primera. El punto débil de esta técnica de vida es demasiado evidente, y si no fuera así, a nadie se le habría ocurrido abandonar por otro tal camino hacia la felicidad. En efecto:*

<sup>12</sup> G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, pp 333-4

<sup>13</sup> G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, p 351

<sup>14</sup> G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, p 353



*jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos; jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado a su amor.*<sup>15</sup>

En efecto, según este párrafo, la experiencia ‘más poderosa y subyugante’ nos deja desvalidos ante la pérdida del ‘objeto amado’. La constatación es indiscutible y sencillamente recoge un dato más de que no podemos asegurar que la realidad coincida con las expectativas propias.

Ante este riesgo alude a una ‘estrategia’ para evitar posibles frustraciones. Veamos cómo la describe: *Gracias a su constitución, una pequeña minoría de éstos logra hallar la felicidad por la vía del amor; mas para ello debe someter la función erótica a vastas e imprescindibles modificaciones psíquicas. Estas personas se independizan del consentimiento del objeto, desplazando a la propia acción de amar el acento que primitivamente reposaba en la experiencia de ser amado, de tal manera que se protegen contra la pérdida del objeto, dirigiendo su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados; por fin, evitan las peripecias y defraudaciones del amor genital, desviándolo de su fin sexual, es decir, transformando el instinto en un impulso coartado en su fin. El estado en que de tal manera logran colocarse, esa actitud de ternura etérea e imperturbable, ya no conserva gran semejanza exterior con la agitada y tempestuosa vida amorosa genital de la cual se ha derivado.*<sup>16</sup>

El apelativo un tanto despectivo respecto a la ternura (‘etérea e imperturbable’) no parece hacerla muy válida. Sin embargo, los calificativos que usa para describir ‘la vida amorosa genital’ no son especialmente atrayentes: ‘agitada y tempestuosa’. Lo que sí es importante es la consideración que hace al respecto. Al parecer, en la experiencia del amor lo más primitivo es la dimensión pasiva: ‘el ser amado’. En efecto, en nuestra infancia fue la experiencia base de todo nuestro desarrollo posterior y que nos constituía ‘centro’ indiscutible desde el que toda exigencia estaba justificada. Pero esta centralidad pronto va a ser puesta en entredicho, y lo que en un comienzo son exigencias vitales indiscutibles, empiezan a denominarse ‘caprichos’. La ‘exigencia de amor’ del niño de meses que interpela y responsabiliza, a los tres años puede convertirse en lo que denominamos ‘capricho’, provocando irritación y rechazo por parte del interpelado, debiendo ser corregida. Es decir, el ‘ser amado’, siendo en un comienzo imprescindible e irrenunciable, no parece que su contenido sea el mismo siempre. La exigencia indiscutible de cariño que genera en el niño de meses no puede mantenerse conforme crece, y su contenido ha de ser corregido o al menos reencauzado (¿‘coartado en su fin’ dirá **Freud**?).

Pero analicemos más despacio la frase dividiéndola en dos partes. La primera: *Estas personas se independizan del consentimiento del objeto, desplazando a la propia acción de amar el acento que primitivamente reposaba en la experiencia de ser amado...* Evidentemente, la experiencia de ser amado es la ‘más primitiva’ como acabamos de ver, pero el desplazar el acento que primitivamente ‘reposaba en la experiencia de ser amado’ ¿es algo sin sentido, anormal, o más bien un signo de madurez, el paso de algo más ‘primitivo’ a algo más evolucionado? ¿No es pasar del ‘principio del placer’ (subjetivo-pasivo) con el que

<sup>15</sup> **El malestar en la cultura** (1929) p 3028-9

<sup>16</sup> **El malestar en la cultura** (1929) p 3040

nacemos, al ‘principio de realidad’ (una acción que incide en la realidad con posibilidad de transformarla), requisito imprescindible en la evolución del psiquismo humano? Es decir, si la frase la cortamos donde yo lo he hecho, es un paso que toda persona ha de dar si quiere que su amor se considere maduro y que garantice cierta estabilidad.

Pero lo novedoso de la postura que **Freud** quiere resaltar está en la segunda parte de la frase: *de tal manera que se protegen contra la pérdida del objeto, dirigiendo su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados*. En efecto, en todo amor maduro tiene que darse el desplazamiento al que ha aludido en la primera parte, pero está expuesto a la frustración por pérdida del objeto al estar volcado en un objeto ‘determinado’. La estrategia, pues consiste en no ‘determinar’ dicho ‘amor’, ‘dirigiéndolo en igual medida a todos los seres’. Esta indeterminación hace que dicha experiencia carezca de la ‘agitación’ y ‘tempestuosidad’ de la ‘vida amorosa genital’, pero ¿es correcto denominarla ‘etérea e imperturbable’ cuando el mismo **Freud** nos la concreta en un personaje histórico? En efecto, cuando lleguemos al último Tema aportaremos su alusión a San Francisco de Asís, como logro indiscutible. [30]

***Ni el matrimonio ni la libertad sexual ilimitada proporcionan la plena satisfacción.***

En efecto, esta idea nos la encontramos también en **Sobre una degradación general de la vida erótica** (1912): *El daño de la prohibición inicial del goce sexual se manifiesta en que su ulterior permisión en el matrimonio no proporciona ya plena satisfacción. Pero tampoco una libertad sexual ilimitada desde un principio procura mejores resultados*. Es decir, haya ‘prohibición inicial’ o ‘libertad ilimitada desde un principio’, el resultado es igualmente frustrante. Y una primera razón de esta paradoja es que *no es difícil comprobar que la necesidad erótica pierde considerable valor psíquico en cuanto se le hace fácil y cómoda la satisfacción. Para que la libido alcance un alto grado es necesario oponerle un obstáculo, y siempre que las resistencias naturales opuestas a la satisfacción han resultado insuficientes, han creado los hombres otras, convencionales, para que el amor constituyera verdaderamente un goce*. Es decir, es una ‘comprobación’, no una teoría, es la constatación de algo real: la ‘fácil y cómoda satisfacción’ quita ‘valor psíquico’ a la vida ‘erótica’.

Más aún, el ser humano, al parecer, ha intuido esto, y siempre ha creado resistencias ‘convencionales’ para que el amor constituyera un goce. Y sigue aportando datos: *en épocas en las que la satisfacción erótica no tropezaba con dificultades (por ejemplo, durante la decadencia de la civilización antigua), el amor perdió todo su valor, la vida quedó vacía y se hicieron necesarias enérgicas reacciones para restablecer los valores afectivos indispensables, constatación no carente de importancia en los tiempos que corremos*. Por último, termina reconociendo que *puede afirmarse que la corriente ascética del cristianismo creó para el amor valoraciones psíquicas que la antigüedad pagana no había podido ofrendarle jamás. Esta valoración alcanzó su máximo nivel en los monjes ascéticos, cuya vida no era sino una continua lucha contra la tentación libidinosa*.<sup>17</sup>

Siempre me ha impresionado la honestidad de este hombre de cara a aceptar datos que en principio podían chocar con teorías suyas. Nadie podría imaginarse este reconocimiento de la ‘ascética’ cristiana de cara a la ‘valoración psíquica del amor’. Otra cosa es su comentario

<sup>17</sup> **Sobre una degradación general de la vida erótica** (1912) p 1715

acerca de los ‘monjes ascéticos’, opinión que, como veremos en otro momento, matizará con creces.

En conclusión, ni ‘prohibición’ ni ‘libertad’ aseguran la completa satisfacción, pero sin embargo reconoce que una ascesis da valor a la experiencia psíquica del amor. Más adelante nos aportará una observación que en parte irá aclarando esta paradoja.

A esta posible incapacidad de la sexualidad humana de alcanzar la suprema satisfacción (incapacidad que no hay que interpretar como mera carencia ya que parece posibilitar la cultura), hay que añadir otras peculiaridades de nuestro instinto, gracias a la aguda observación de **Freud**.

### Plan de estos encuentros

En cada uno de los ocho temas que abordaremos a lo largo del año lo trabajaremos desde tres vertientes:

- **A.-** Desde **Freud**: recopilación de **datos** que nos ha dejado en sus escritos como **observaciones** de su investigación prescindiendo, en gran parte, de sus teorías;
- **B.-** Desde la **experiencia-vivencia** de distintos autores;
- **C.- Interrogantes-búsquedas** propias a partir de estas confrontaciones.

Para el primer apartado (síntesis de la visión de Freud) [A] seguiremos el esquema siguiente:

### **[1] I. Importancia y complejidad de la sexualidad humana [4-6] [71-72]. Sus peculiaridades:**

**[A] – No periodicidad** (como en los animales: época de celo) [11]

**[B] – ”Muy plástica”**, peculiaridad que la convierte en la energía más dinámica y creadora del ser humano con tal que no se extinga en la satisfacción [11]

#### **[C] - Dos etapas separadas por un paréntesis:**

**[a] – Infantil**, polimórficamente perversa (autoerotismo) que culmina en el **complejo de Edipo**, llamado a superarse: formación del **Super-ego**. [12]

**[b] – Periodo de latencia:** formación de diques para la sexualidad: vergüenza, repugnancia y moral. [13-16] [28-29]

**[c] – Adulta:** paso del autoerotismo al **aloerotismo**: amor a un objeto y subordinación de todas las zonas erógenas a la primacía de los genitales, al servicio de la reproducción [19 y 26]

#### **[D] - Este proceso:**

- [a]** – Consiste en pasar del principio del placer al principio de realidad, del autoerotismo al amor. [6-10, 26 y 55-59]
- [b]** – No está asegurado [24]
- [c]** – Pretensión del psicoanálisis [4-6] y necesidad de la educación [19-23]

**[2] II.** ¿Tiene un sentido la sexualidad (está llamada a trascenderse) o se agota en sí misma (está llamada a disfrutarse)? Dicho de otra forma: ¿hasta qué punto la sexualidad en sí es fuente de felicidad?

**[E] 1º:** la felicidad como disfrute de la sexualidad (la sexualidad como consumo):

- [a]**- La satisfacción de todas las energías sexuales no proporcionarían progreso alguno [25]
- [b]**- La sexualidad es incompatible con la arbitrariedad [36]
- [c]**- Ni el matrimonio ni la libertad sexual ilimitada proporcionan la plena satisfacción [16]
- [d]**- Felicidad no es sinónimo de ‘pleno placer’: la frustración no es anormalidad [45]
- [e]**- Sospecha de si *habría algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa, impulsándonos a seguir otros caminos* [52]
- [f]**- Los instintos sexuales directos están llamados a extinguirse en la satisfacción [38]

**[F] 2º.** La felicidad como trascendencia de la sexualidad: la sublimación (la sexualidad como posibilidad y reto):

- [a]**- La sublimación como el destino más importante de nuestros instintos; la represión como su fracaso (60-62)
- [b]**- La sublimación no es la idealización: *La sublimación es un proceso que se relaciona con la libido objetal y consiste en que el instinto se orienta sobre un fin diferente y muy alejado de la satisfacción sexual. Lo más importante de él es el apartamiento de lo sexual. La idealización es un proceso que tiene efecto en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente, sin transformar su naturaleza... Por consiguiente,... la sublimación describe algo que sucede con el instinto y la idealización algo que sucede con el objeto... La producción de un ideal eleva, como ya hemos dicho, las exigencias del yo y favorece más que nada la represión. En cambio, la sublimación representa un medio de cumplir tales exigencias sin recurrir a la represión.* (63-64)
- [c]** - La sublimación como posibilidad y riesgo: peligro de ir más allá de las propias posibilidades. [4-6] [53-55]

**[d]** - El ansia de saber (Leonardo de Vinci) y la dedicación profesional como sublimación de energías sexuales (43-45)

**[G]** 3°. La felicidad como resultado de un paso dialéctico y síntesis personal (la sexualidad como donación, no como consumo):

**[a]**- Los instintos coartados en su fin pueden crear lazos duraderos (ternura) [39-40]

**[b]**- Estabilidad del matrimonio gracias a los instintos coartados en su fin [42]

**[c]**- La meta de la sexualidad humana: síntesis psico-sexual [26] [37]

**[d]**- Es el “yo” el que ama, no “el instinto sexual” [38]

**[H]** III. La cultura como logro de una sexualidad ‘no consumida’.

**[a]**- La cultura ¿es una culminación o una rémora? [65-66]

**[b]**- El amor como valor civilizador, contrapuesto al egoísmo [25]

**[c]**- Nunca será logro para el hombre llegar a ser ‘hormiga’ [50]

**[d]**- No existe un logro cultural perfecto [51]

**[e]**- El ‘dominio’ alcanzado por la cultura no se incorpora automáticamente [10]

**[f]**- *¿Iniciar una más amplia transformación de los instintos como substrato de una civilización mejor?* [67]

**[I]** IV. La religión ¿ilusión o culminación?

**[a]**- El monoteísmo encumbró en el pueblo judío lo intelectual y lo ético [69]

**[b]**- Francisco de Asís: un logro indiscutible [31-32]

**[c]**- *¿Interés hacia lo divino? ¿Sacralidad de la sexualidad? Cfr. Sagrada Escritura* [32-33] [71-72]

En ese **esquema-resumen**, cada epígrafe remite a la página (entre corchetes) de una búsqueda, desde Freud sobre **¿Tiene algún sentido la sexualidad humana?**

Para el segundo apartado (experiencias-vivencias de diversos autores) **[B]** pretendemos aportar 'vivencias' más o menos elaboradas, pero que no nos lleven tanto a 'teorizar' cuanto confrontar con la propia experiencia.

Si el primer apartado **[A]** pretende dar una visión de conjunto de la complejidad de la sexualidad humana partiendo de **Freud**, vista desde una perspectiva posmoderna, en la que la felicidad-placer se viven como una meta 'irrenunciable', en este apartado **B** queremos traer aportaciones de distintos autores (unas serán más teóricas, otras estrictamente vivenciales), que pueden ayudarnos a suscitar ecos en nosotros.

Pero en esta confrontación quiero advertir algo muy importante. La asepsia actual que nos sitúa poco menos que al margen de la realidad como si fuese algo ajeno y no algo que nos implica condicionándonos, es peligrosa, porque llegamos a una situación en la que nada nos interpela ni interroga, situándonos ‘por encima del bien y el mal’ y, por otro lado, con una seguridad ‘teórica’ que en la práctica no se confronta con ninguna experiencia personal. Para no caer (o mejor dicho, ‘para salir’, pues creo que honestamente se nos ha ‘formado’ desde esta perspectiva), traigo dos observaciones que pueden ayudarnos.

La primera es del libro de **Lewis** al que antes aludimos. En la carta **XXVII** aconseja a su sobrino fomentar *el clima intelectual que al fin hemos logrado suscitar por toda la Europa occidental*, consistente en que los ‘eruditos’ lectores de los ‘libros antiguos’ *sean de todos los hombres, los que tienen menos probabilidades de adquirir sabiduría leyéndolos*. La estrategia para conseguirlo es clara: *inculcándoles el Punto de Vista Histórico*, es decir, que las afirmaciones que encuentren en esos textos antiguos nunca se planteen ‘si son verdad’, o dicho de otro modo, si les interpelan en algo, sino que se pregunten *quién influyó en el antiguo escritor y, hasta qué punto su afirmación es consistente con lo que dijo en otros libros, y qué etapa de la evolución del escritor, o de la historia general del pensamiento, ilustra, y cómo afectó a los escritores posteriores, y con qué frecuencia ha sido mal interpretado (en especial por los propios colegas del erudito) y cuál ha sido la marcha general de su crítica durante los últimos diez años, y cuál es el ‘estado actual de la cuestión’*.

Y cito ampliamente este pasaje porque describe el contenido de la mayoría de las tesis doctorales que hoy se hacen. En efecto, **Lewis** prosigue: *Considerar al escritor antiguo como una posible fuente de conocimiento –presumir que lo que dijo podría tal vez modificar los pensamientos o el comportamiento de uno-, sería rechazable como algo indeciblemente ingenuo*. Esta postura, por desgracia se da hoy. Lo único que aproxima al autor ‘antiguo’ es la curiosidad o, yendo un paso adelante, la crítica desde unos parámetros que no eran los de aquel momento, sino los nuestros, dando por supuesto que los nuestros son definitivos... Y termina la reflexión del diablo desde su estrategia: *Y puesto que no podemos engañar indefinidamente a toda la raza humana, resulta de la máxima importancia aislar así a cada generación de las demás; porque cuando el conocimiento circula libremente entre unas épocas y otras, existe siempre el peligro de que los errores característicos de una puedan ser corregidos por las verdades característicos de otra*.<sup>18</sup>

Por desgracia, creo que el planteamiento del ‘diablo’ es una realidad hoy día. Lo tremendo es que la consecuencia de esta postura es que lo pasado (lo antiguo), por el hecho de serlo, no tiene nada que interpelarnos hoy día, porque *el Punto de Vista Histórico*, deja aparcado el pensamiento de cada época (‘histórica’), que al parecer se agotaba allí, y nuestras coordenadas históricas invalidan cualquier interpelación de ‘otra época’. ¿Quién puede corregir nuestros errores actuales si no permitimos que nos interpielen los que estaban fuera de nuestros condicionamientos?

Prefiero seguir la postura de **Julián Marías**, que en su libro *Antropología metafísica* propone lo que él considera la única postura válida ante la filosofía: *El que entra en la filosofía, cuando realmente ha penetrado en ella, hace la experiencia de lo que es la*

<sup>18</sup> C.S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Ediciones Rialp. S.A. 14ª de. Madrid, 2008, pp 121-124

*desorientación; penetrar en la filosofía significa perderse<sup>19</sup>, es decir, tiene que afectarle, porque la pasividad es incompatible con la filosofía, la cual consiste en pensar y repensar; apropiarse de una doctrina ajena significa seguir aquel movimiento interno por el cual pudo ser originada y hacer así, de paso, que deje de ser ajena. Es decir, la posibilidad de usarla creadoramente, porque yo diría que todo uso filosófico de una doctrina es necesariamente creador, porque si no lo es, no es un uso filosófico...<sup>20</sup>*

Si ésta es la actitud que deberíamos tener ante el texto filosófico, mucho más cuando se trate de realidades tan fuertemente vivenciales. Esto es lo que pretendemos con este segundo apartado de nuestro trabajo: aportar experiencias o reflexiones a propósito de la realidad de la sexualidad, pero no para que las contemplemos desde fuera, sino para que estemos atentos a posibles ecos que produzcan en nosotros. Tenemos que dejarnos interpelar desde formulaciones que a lo mejor expresan lo que nosotros no sabíamos darle nombre, pues la experiencia da que no podemos controlar lo que no sabemos ‘nombrar’.

Otra observación importante que quiero hacer es que las aportaciones que ahora voy a traer no son precisamente de ‘especialistas’, como podrían ser sexólogos, psicólogos, etc., sino autores que aluden al problema que nos ocupa porque tiene que ver con el ser humano, pero nada más. Ya en la primera parte del trabajo hemos sido acompañado por un gran ‘especialista’ (Freud), pero el peligro del especialista es que pretenda ‘hacer ciencia’, como observa **Ortega y Gasset**: *Para progresar, la ciencia necesitaba que los hombres de ciencia se especializaran. Los hombres de ciencia, no ella misma. La ciencia no es especialista. Ipso facto dejaría de ser verdadera.*

En efecto, el problema que se plantea es inevitable: *cómo en cada generación el científico, por tener que reducir la órbita de su trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización.* Este aislamiento ha potenciado la situación del especialista de nuestra época que “sabe” muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto<sup>21</sup>. Así como en la primera parte de este trabajo acudí al especialista (aunque no se le puede acusar a Freud de ser un especialista precisamente ‘aislado’), ahora nos interesa la constatación del hombre que, sin serlo, nos expresa su vivencia, pues la vivencia siempre es real, la teoría puede no serlo.

El apartado **C** como es lógico, es estrictamente personal, y pretende algo que nadie puede hacer por mí, pues cada uno tiene sus coordenadas (biológicas, históricas, familiares...) que suscitan diferentes perspectivas, que son las que debe cada uno tener en cuenta. La vida de cada persona es un ‘puzle’ que, para que salga, nadie puede usar fichas que no son las suyas. La experiencias de los demás pueden ayudarnos a identificar las propias y darles nombre, pero nada más: nunca para suplirlas.

El grupo lo componemos personas muy diferentes, que nuestras opciones-circunstancias respecto a la sexualidad son tremendamente dispares (casados, solteros, no-casados por opción...): ¿qué sentido tiene esta diversidad? ¿No sería más lógico grupos más homogéneos (un grupo de casados, otro de ‘religiosos’, otro de solteros...)?

<sup>19</sup> **Julián Marías**, *Antropología metafísica*, Alianza editorial, Madrid 1983, p 19

<sup>20</sup> **Ibid.** p 20

<sup>21</sup> **Ortega y Gasset**, *La rebelión de las masas*, Ed. Austral, pp 156-8 passim

Ya veremos que en mi caso de religioso, la persona que mejor me ha expresado la experiencia de mi sexualidad 'consagrada' ha sido una persona que se casó dos veces: quedó viudo y a los 60 años volvió a casarse... Esto ¿qué quiere decir? Que la experiencia humana, si es tal, debe ser inteligible y ayudar al otro, aunque su respuesta no tenga concreciones idénticas. ¡Lo verdaderamente humano todo el mundo lo agradece, aunque no sea para mí!  
[16-17]